



aug 15 99

000 130 451

Crítica de teatro

"Cabaret Bijoux" en versión '89 un submundo de fracasos y sueños

Nuevo "Cabaret Bijoux" cumple su quinta temporada en el Teatro Providencia. Lo hace con un giro evidente hacia lo bello y el humor grotesco llevados por vías realistas encorsetadas a extremos en general bien manejados. Revive la galería de seres marginales, fruto de las miradas lúbricas del "mundo de las estrellas" en barrios bajos, donde también se sueña, se frustran ilusiones y se debe sobrevivir, a cualquier precio y sacrificio. Ambito atrado, de varias lecturas, puede provocar las más diversas reacciones en el público, a partir de la recepción simplista a una comedia de breves escenas destinadas a atraer a la mayor cantidad posible de espectadores.

LA OBRA EN LA SALA PROVIDENCIA

El adaptador oficial José Pineda y Tomás Vidella, trasladaron la obra concebida por Alfredo Zamora, como reflejo de una boite de los años '60 a nuestra década, desde luego, en los barrios bajos de Santiago. Se conserva el esquema, se introducen cambios en los integrantes del Cabaret, dos bailarinas en lugar del ballet de las gordas y ciertas toques en sus "balbucios".

El submundo humano, próximo a las criaturas de Luis Nivón y tanqueadamente a las de Juan Rodríguez, están presentes. Por tratarse de un "cabaret", estos personajes son gente de boite, que girando en torno a Lulú, animador, escénografo, coreógrafo "estrella travestida" y como todos los restantes, un fracasado, un producto de su medio, asfixiado entre la urgencia de satisfacer a un público aún más mediocre que ellos mismos.

La historia con su boite de mala suerte, mantenido por una prostituta de solera (vocal explotadora bota y con sus artistas en patéticos esfuerzos para cumplir sus diarias tareas nocturnas; es cruel, negra, serpentina y desde luego, con toda una proyección y simbolismo subconsciente. El "travestismo" recurso asociado en varias obras teatrales clásicas, se ha convertido en algo frecuente en el teatro actual, cuando se trata de provocar efectos trágicos y escapa un lugar evidente en revistas y en cabarets. Esta versión '89 de la obra



Por Claudia Santelices

ser más abocente aún en el clima general tan logrado de carnicería rutilante y de oropelas lustrosas que son la prolongación natural de Lulú y sus amigos.

El mal gusto casi ingenio del ventanero, se convierte en personaje, con un buen apoyo en la coreografía de Soledad Rojas y en la orquesta y dirección musical de Ricardo Veyra. Es un riesgo cambiar lo que fue un éxito de largo tiempo, en especial cuando se trata de una obra llamada a producir reacciones emocionales en buena parte del público. Pero, en este caso, se mantienen sus posturas y se burlan casi peligrosamente el mal gusto, ya no como estilo propio de una boite rasca; sino como línea de producción. Así, la risa constante del público no opaca del todo la comprensión de un mundo condenado a mantenerse en sus normas y angustias.

Hay entonces, una lógica en todos los elementos que componen la puesta en escena. Quisiera las dos bailarinas no cumplan, por febre y actitud, un rol muy claro en esta total; pero María, la compositora que busca amparo y será strip-teaser y prostituta (Claudia Santelices) convence con su visión más vital, más actual de su archiconocida cast.

ELENCO

Tomás Vidella es el ojo de la obra, lo es desde su animador y presentador del espectáculo.

con una fonética mantenida a lo largo de la obra (cosa que no sucede con buena parte del resto del elenco). Imponer su madurez e integración a un rol de favoritas múltiples. María, coreógrafa de momentos, se metamorfosea y vive la epopeya mínima en una línea de melodramas subterránea y el público le acompaña y acompaña. Elana Vidella es Miriam, disidente "primera figura" y "señora del bolero", cuyo proceso de caída es total a lo largo de la historia. Buen trabajo, en la línea más exterior asumida en esta producción.

Claudia Santelices, se suma a la naturalista versión en lengua, actitudes, derrumbes y resignación. Es un elemento joven, fresco y efectivo en una carrera que se inicia, con interesantes perspectivas. Andrés del Bosque, como siempre, es un buen aporte al equipo. El elenco musical (tanto compuesto y bien al "Pálido", manteniendo contacto de Milán y luego de María, con un giro fatal que se cumple como todo lo previsible en esta crítica.

Patricia Iribarne pasa de su Gotha increíble de otras producciones al rol de la despietada propietaria de local. No es un cambio muy feliz para ella. Agustín Moya convierte sus intervenciones en aciertos, con picardías justas desde su papel de paraguas permanente y Eduardo Stagnaro, mimo de tradición, revive con su subversiva protada el papel de Toto, manteniendo aquel tono original que, sin desmedir, ilumina el "patibulo" y la composición, junto con la risa y el alborozo.

Un elenco bien trabajado por el director Tomás Vidella, una nueva adaptación de la obra original, más en comedia liviana, varios toques realistas para dar la atmósfera de boite de este tiempo, componen esta repulcra '89 de "Cabaret Bijoux". Como siempre, el centro es la Lulú de Tomás Vidella, en su galería de roles, al que le ha brindado el mayor apoyo del público.



"Cabaret Bijoux" en versión '89 un submundo de fracasos y sueños [artículo] Yolanda Montecinos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montecinos, Yolanda

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Cabaret Bijoux" en versión '89 un submundo de fracasos y sueños [artículo] Yolanda Montecinos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile